

EL IRIS

PERIÓDICO QUINCENAL DE LITERATURA.

DIRECCION—AGUSTIN DE VEDIA.—COLABORACION—TODAS LAS INTELIGENCIAS LITERARIAS.

APUNTES PARA LA HISTORIA

DE LA

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

DESDE 1825 Á 1830.

POR D. CARLOS ANAYA.

(Continúa.)

Año 1827.

En este año de incalculables esfuerzos por llevar á término definitivo la grande obra con tanto arrojo emprendida, apareció, salvando la frontera de la Provincia de Entre Ríos, donde se hallaba en calidad de emigrado, acompañado de sesenta hombres entre gefes, oficiales y soldados, el Brigadier D. Fructuoso Rivera, sin un designio que justificara un paso que tendía á trastornar los nobles proyectos de los patriotas, que luchaban incansante y vigorosamente por arrancar el país á la ominosa opresión brasilera que diez años hacia pesaba sobre él.

Impuesto de ese hecho el gobierno de Buenos Aires, impartió inmediatamente sus órdenes al Coronel D. Manuel Oribe Gefe del asedio sobre Montevideo, para que desprendiese la fuerza necesaria en persecucion de Rivera, declarado anteriormente fuera de la ley. El coronel Oribe emprendió en el acto su marcha sobre Rivera, sin darle descanso en parte alguna, haciéndolo arrojar á nado en el Ibicuí, entonces línea divisoria, entre la República y el Brasil y pasando aun en su persecucion, auxiliado por una division correntina al mando del coronel Lopez chico, —vanguardia de otra fuerza que mandaba el Gobernador de Santa Fé D. Estanislao Lopez— Valiéndose de la astucia pudo Rivera seducir al coronel Lopez chico, pidiéndole una entrevista, y entonces el coronel Oribe tuvo que volverse, repasando el Ibicuí y dejando á Rivera en posesion de los pueblos de Misiones, donde mereció á su astucia la fortuna le favoreció.

Dejémosle aquí, contrayéndonos á las operaciones del ejército nacional que seguía los pasos del brasilero en su mismo territorio, y que examinando de cerca la fuerza que podia oponerle, se retiraba en busca de un campo apropiado, de este lado del Ibicuí. Con este fin el General en Gefe ordenó al Mayor General Soler se adelantase á consultar el paso del Rosario, quien, ejecutada su comision, comunicó que el extraordinario crecimiento del rio impedia el paso.

Con la resolusion y serenidad de costumbre, y sin elejir el campo de la accion, el General Alvear retrocedió en busca del enemigo y poniéndose á su frente, provocó una

batalla que fué aceptada, desplegando el contrario iguales fuerzas á las que presentaba el ejército patrio.

En prevision de la batalla y antes de pcutrar en aquel territorio, el General en gefe ordenó quemar todos los bagajes del ejército, sin la mas mínima omision, cuyas órdenes fueron exactamente cumplidas, removiéndose así todo obstáculo que pudiese embarazar la accion del ejército.

El sol del 20 de Febrero alumbraba y ambos ejércitos se arrostraban con denuedo, recojiendo el nacional tan decisivo triunfo, que la independencia Oriental venia á ser un hecho consolidado. Innumerables victimas acongojaron un tanto el júbilo del triunfo y el ejército nacional lamentó entre otras la pérdida del bravo coronel Brascor. El enemigo tuvo igualmente grandes pérdidas de generales, gefes y oficiales, dejando en poder del ejército nacional algunos cañones, armas de toda clase, municiones, etc.

El General en Gefe del ejército brasilero emprendió su retirada hácia el centro del Imperio, mientras que el ejército nacional se apoderaba de los depósitos y hospitales que aquel tenia en el pueblo de San Gabriel, puestos mas interiores del enemigo. El General Alvear se mantuvo durante algun tiempo en el territorio Imperial, facilitando é invitando á los argentinos y orientales á la estraccion de ganados, de valiosas estancias, que pertenecian á la banda Oriental. Y luego con el desprendimiento de un verdadero patriota, hizo su renuncia del cargo de General en Gefe para retirarse modestamente á la capital de Buenos Aires.

Consecuente con los sentimientos magnánimos que tan espléndida victoria inspiraba, el presidente Ribadavia envió á la corte del Brasil en calidad de ministro de negocios, á su ministro de Hacienda el Dr. D. Juan Manuel Garcia, quien aceptado y recibido por el Emperador, estipuló un tratado de paz. . . . Pero que tratado! Por el D. Pedro I quedaba en posesion del Estado Cisplatino, con halagüeñas modificaciones de forma y el compromiso de tratar á sus habitantes con olvido de la parte que habian tomado contra el Imperio, restableciéndose la paz y la intelijencia con la República Argentina.

El Presidente Rivadavia hombre previsor y sagaz, al presentarse su ministro Garcia con aquella malhadada convencion y antes de adoptar resolusion alguna sobre ella, la hizo trascendental en la capital, comprendiendo que habia sido lanzado á la guerra por la fuerza de la opinion. La opinion se manifestó en pugna calorosamente, y el Gobierno desaprobó el ominoso tratado. Poco tiempo despues el Presidente Rivadavia elevaba su renuncia ante el Congreso Nacional, la que se aceptó, —y procediéndose á la eleccion de un Gobernador, mereció la mayoría el patriota coronel Dorrego que asumió el mando.

El nuevo Gobierno envió una nueva mision acerca de la Corte Brasilera para la estipulacion de un nuevo tratado que conciliara todos los intereses nombrando al efecto al General D. Juan Ramon Balcarce, al General Guido y

por Secretario á D. Pedro Cavia, uno de los primeros-patriotas orientales, empleado entonces en Buenos Aires. Esta mision contaba en aquella Corte con la opinion particular del ministro ingles Posombi, que habia iniciado en Buenos Aires como medio de conjurar los inmensos danos y ruinosas consecuencias de la guerra, el pensamiento de que ambos beligerantes declarasen independiente á la Provincia Oriental, llamada por el Imperio, *Cisplatina*. El mismo emperador acogió el pensamiento, en circunstancias en que el General Rivera se hallaba en posesion de las Misiones, aunque de un modo ilegal,—hechos todos que, le demostraban la conveniencia de dejar un campo neutral entre el Imperio y la Republica Argentina, cortando asi una guerra que seria sin duda eterna y desastrosa.

Penetrado así el Imperio de la conveniencia de adoptar el medio propuesto, merced á la actividad é ilustracion de los emisarios argentinos, y á la influencia del ministro británico, se arribó definitivamente al tratado preliminar de paz que firmaron los plenipotenciarios argentinos y Brasileños el 27 de Agosto de 1828, que aceptó el Gobierno Argentino y sancionó el Congreso de la Nacion y por el que se declaraba á la Republica Oriental del Uruguay libre é independiente de toda y cualquier nacion, bajo la forma de Gobierno que juzgare conveniente á sus intereses, necesidades y recursos, obligandose el Imperio á desocupar el territorio de la Provincia de Montevideo, inclusa la Colonia del Sacramento en el preciso y perentorio término de dos meses, debiendo convocarse á los representantes de la Provincia Oriental, que se ocuparian en formar la Constitucion politica del nuevo Estado. Berruidos al efecto dichos representantes, fue arreglado y terminado el código fundamental, que sancionado por la Asamblea General y aprobado por el Gobierno Argentino fué enviado á la corte del Brasil por el General D. Tomas Guido, donde disintió en debida forma, fué tambien aprobado sin modificacion.

(Concluirá)

DISCURSO

PROHIBIDO

Por D. Nicolás A. Calvo, en la Cámara de Senadores del Estado de Buenos Aires en la Sesion del 15 de Mayo de 1856, con el objeto de promover

la comunicacion inter-ocenas por territorio argentino, declarando

puertos francos los de Bahía Blanca y Patagones.

El Sr. Calvo miembro informante de la Comision de Hacienda:

La Comision ha presentado á la Honorable Cámara en los proyectos que se han leido, el resultado de sus trabajos: miembro informante de ella, voy á apoyarlos haciendo una pequena reseña de la situacion actual de Bahía Blanca, y una esposicion breve de los diferentes y muy importantes motivos en que la Comision se funda, para presentar su dictamen, aprobando los proyectos de que soy autor.

Quizá en esta esposicion, Sr. Presidente, adquiera el que habla, la fama de visionario á juicio de los que no creen posible sino lo que ven ya practicado; pero, aun cuando tengo la certeza de que no es la inspiracion irreflexiva, ni el entusiasmo ciego de un patriotismo estraviado en su exaltacion, el que me guia, ruego sin embargo á los que

tal piensen, sean indulgentes con el estravio que presumen, y escuchen sin preveniciones la demostracion que ha de llevar á su ánimo la conviccion y la fé en la conveniencia de esta medida, conviccion que, el examen frio y el estudio asiduo de los datos de que nos hemos rodeado, han producido en el mio, y en el de mis honorables colegas de la Comision de Hacienda, en cuyo nombre informo.

Permitaseme pues, recordar y fijar bien lo que es hoy Bahía Blanca; sus recursos y poblacion; como punto de partida, polbre en la actualidad, pero rico de esperanzas de porvenir, que parecerán menos quiméricas, si se tienen presentes las ventajas de su puerto, la de su posicion inter-oceánica, la riqueza de su suelo, la salubridad de su clima, y la inmensa fuerza de expansion que va á adquirir, por la combinacion de estas ventajas naturales, con la libertad politica que ya tiene, y la absoluta libertad de comercio que esta ley va á concederle.

Bahía Blanca, Sr. Presidente, tenia el año de 1850, mil quinientos habitantes y cincuenta mil cabezas de ganado: una de las casas de comercio allí establecidas, exportó en trece meses, cuarenta y ocho mil cueros, directamente para Boston, de los que sólo diez mil eran del consumo de la division de Pillahuino.

El 1.º de Octubre de 1855. Bahía Blanca se encontraba reducido segun documentos oficiales que he podido inspeccionar, á estas cifras aterradoras:—572 argentinos, 54 extranjeros y 130 pampas—total 776 habitantes en el pueblo;—en la campaña ninguno. El pueblo se componia de diez casas de azotea y 160 ranchos de paja, la mayor parte sin valor.—1240 cabezas de ganado, que se pastoreaban bajo los fuegos de la fortaleza, 800 caballos y 1300 ovejas. La agricultura estaba reducida á 6 labradores de mas de cinco cuadradas, y dos labradores de mas de diez cuadradas. Pagaba de cuatro á cinco mil pesos anualmente de contribucion directa. No habia escuelas. Nunca se han fijado ni la estension territorial ni los limites de este partido. La suerte del «Puerto Descendo», donde aun existen cuatro pagueños nuestros abandonados, parecia estarle de parada á este pueblo.

Discúlpeme el Senado si entro en estos minuciosos detalles, porque ellos son indispensables, tanto para fijar la verdadera actualidad, cuanto porque de este triste punto de partida, es de donde han de divisarse los nuevos horizontes y la risueña perspectiva para ese distrito y para el pais entero, que se desenvolverá sin esfuerzo, por la naturaleza misma de las cosas, si se convierte en ley este proyecto de la Comision de Hacienda.

Se han hecho, señor, varias tentativas de colonizacion en la costa del Océano Atlántico, pertenecientes á Buenos Aires; pero sin éxito.—Se despobló el «Puerto Descendo»:—Se decretó la erocacion de tres ciudades entre esta capital y Patagones el 19 de Agosto de 1822, y no se creó sino el decreto:—Se malogró la expedicion al Chubut, sin dar otro resultado que la certeza de que las llanuras son verdes, las tierras férciles, las montañas con minerales, y los puertos admirables. Se malogró la expedicion al Chubut y las otras anteriores, por falta de los elementos necesarios para empresas de esta clase:—capital y poblacion:—Estos elementos se atraerán indudablemente á Bahía Blanca, y se fijarán allí, por las franquicias proyectadas; suficientemente eficaces para ello, aunque nuevas en el pais; cuyo empleo se recela, por el temor del contrabando, y por preocupaciones de otro género, que espero la discusion disipará, si ellas aparecen aquí.

Si se teme que esta innovacion produzca males, señálense y probáremos lo contrario. La Comision de Hacienda,

ha estudiado con detencion este proyecto de ley, y á medida que lo ha profundizado y analizado, se ha ido constituyendo de que esos recelos están completamente destituidos de fundamento. Se complace la Comision de Hacienda, en que el Gobierno, compartiendo sus creencias, haya querido contribuir con su apoyo á que cuanto antes se lleve á cabo este pensamiento.

Señor: estaba; como he dicho, Bahía Blanca á punto de despoblarse, cuando merced á una ley cuyo proyecto tuve el honor de presentar á las Cámaras, que lo sancionaron el año pasado, autorizando al Gobierno para conceder tierras en propiedad á sus primeros pobladores, pudo crearse la Legion agricola, cuya posicion es hoy excelente, y que será la base de la colonizacion futura y rápida de aquel distrito, con el aumento de produccion y desenvolvimiento de riqueza pública, consiguiendo así aumento de poblacion; porque la riqueza no es sino la acumulacion de la Produccion, y ese es el resultado del trabajo, que presuponie poblacion. Tenga entendido que el Gefe de la Legion, ha contratado ya 500 familias mas, que probablemente estarán ya en camino; y si no me engaño, la esperanza del puerto franco no ha contribuido poco á este resultado: á lo menos algo se deja esperar en el contrato hecho con la Legion agricola.

El primer beneficio que la colonizacion de Bahía Blanca, ha hecho al Estado de Buenos Ayres es contener ya á los indios de Salinas, que vicindose amagados por el blanco—pues que Bahía Blanca dista sólo 30 leguas de sus toldos y familias—recelan el que ellas sean sorprendidas y destruidas, por fuerzas ligeras que repentinamente se desprendan de la Colonia militar si abandonádoslos ellos, se aventuran á escursiones repetidas y lejanas en nuestra campaña del Sud. Las condiciones para la paz, se convertirán en súplidas por la paz así que se vaya aumentando la poblacion de Bahía Blanca. Y ellos acabarán por retirar sus familias al desierto, y nuestra frontera quedará asegurada por esa parte.

Con 10,000 habitantes en Bahía Blanca todo el Sud queda á cubierto.

Una vez que este pensamiento se haya llevado á efecto, todo el territorio de Bahía Blanca, adquiere un valor que no le es dado fijar á nadie, por mucho que pueda esperar: estas tierras que son hoy propiedad pública, son una fuente copiosa de rentas; primero por su venta; despues por la contribucion directa; y allí tomará origen el aumento de los Recursos Fiscales producido por los impuestos directos, y la supresion de las Aduanas, que es de esperar se haga sucesiva y general, así que pueda efectuarse sin riesgo, un cambio radical y progresivo en el asiento y la base de los impuestos.

El puerto de Bahía Blanca, segun los datos que he tomado, es excelente; su entrada fácil y segura; es un puerto de fácil acceso—y lo será mas, poniendo cuatro boyas de poco costo, que guien al navegante, para evitar un banco de arena que hay á la entrada. Toda la costa dá de 3 á 6 brazas de profundidad, sin escollos, ni rompientes. Este puerto es infinitivamente superior á todos los que hay sobre el Océano Atlántico en la América del Sur: es superior á los del Brasil, por que está libre de las fiebres endémicas que tantos estragos hacen en aquellos, y por el mismo motivo é superior á los de Centro América—el clima es muy saludable y la posicion geográfica muy ventajosa por la proximidad al Cabo de Hornos, á mas de la evencion de todo gasto de despacho y papeles para los buques que á él llegan.

Es aquí donde voy á adquirir, de cierto, la fama de vi-

sionario, cuando asevero que el puerto de Bahía Blanca, contendrá antes de dos años mas de 140 buques de alto bordo, si se declara franco hoy.

Señor: mas de 4000 buques doblan el Cabo de Hornos anualmente; mas de 300 de estos buques tocan en Rio Janeiro, Pernambuco, ó Bahía, á pesar de la fiebre que diezmas sus tripulaciones:—van en busca de un puerto de refresco, donde proveyere de agua y de viveres en su tránsito al Pacifico. Quizá exceden de 700 los buques balleneros, que se ocupan en los mares del Sud de esta pesca; y de los que una parte arriba á Rio Janeiro ó á Malvinas antes ó despues de hecho su cargamento: no faltan buques tambien que hacen el tráfico clandestino que nos quita nuestra propiedad en la costa Patagónica; como lo demuestra el Sr. Jones, que en su esploracion al Chubut encontró las pruebas materiales del hecho en la Bahía Nueva, en cuya costa la pesca de la ballena puede ser un día una pingüe renta para el fisco, al mismo tiempo que recuerda este viagero no tener mas de 120 leguas de ancho el continente americano en la latitud del Chubut. No es pues pretender mucho, ni hacerse grande ilusion, prever el resultado dicho, y otros que señalaré.

Bahía Blanca, es tambien el puerto mas barato para las provincias de Cuyo y del Norte y para Chile: pero ya volveré sobre esto despues.

Ademas, pidiendo el apoyo del Senado para este proyecto, abogo por la inmigracion en grande escala, é será necesario quizá para la colonizacion del Colorado, que el P. E. nos ha enviado ya en proyecto por veinte colonias: proyecto que en estos momentos estudia la Comision de Hacienda. Nuestra campaña del Sur puede recibir con el tiempo colonias completas que vayan á poblar el Tandil, Tapalqué, el Azul, Dolores, é otros de nuestros pueblos. El pasaje directo costará menos que á Buenos Aires. Las provincias de Cuyo, las del Norte y Chile la pedirán tambien por esa via, sin que sean un obstáculo los indios.

En Norte-América colonias enteras atraviesan el continente desde Nueva-York á California, protegiéndose á si mismos contra aquellos indios, mejor armados que los nuestros; y no eran raras, ni tan lejanas que haya podido olvidarse, el tiempo en que las tropas de carretas y las arrias atravesaban la pampa, el desierto nuestro, á todo riesgo.

De Buenos Aires á Mendoza se calculan 315 leguas, y la distancia de Bahía Blanca á las lagunas saladas del Bebedero, no pasa de noventa leguas marinas, á juzgar por lo que mide el mapa de Mr. Brüt: estas lagunas se encuentran en la confluencia de las líneas divisorias de San Luis y Mendoza. De manera que, sea la inmigracion, la importacion ó la esportacion hecha por Bahía Blanca de los puntos citados, tendria sobre Buenos Aires, un ahorro de cerca de doscientas leguas de trayecto, y sobre el Rosario, las inmensas ventajas de su inferioridad relativa.

Como estos proyectos los presente el año pasado, he podido estudiar detenidamente cada una de sus fases, y por eso creó y afirmo que, la inmigracion europea puede atravesar esos desiertos y puede abrirse comunicacion directa por Bahía Blanca, entre la Europa y el Pacifico por Chile; ya sea por Mendoza, donde la cordillera se cierra una parte del año, pero que en la estacion propicia tiene un tráfico considerable, cuya estadística se encuentra en el informe del ingeniero Allan Campbell: ya sea por el volcan de Antuco cuyo itinerario escrito por D. Luis de la Cruz é impreso por el Sr. Angeli en Buenos Aires, demuestra la existencia de una obra en la Cordillera, que el referido Sr. Alcalde mayor provincial de la Concepcion

medió á cuerda, y describe minuciosamente, calculando en cuarenta y seis mil cincuenta y un pesos plata, los gastos necesarios para hacer y mantener un excelente camino carretero, según una tasación que aparece por el firmada en Buenos Aires, á 20 de Setiembre de 1806; viage cuyo diario dá por resultado una distancia de 191 leguas á cuadradas desde el fuerte de Antuco hasta Buenos Aires, habiendo seguido rumbo E. $\frac{1}{2}$ N. E.: viniendo el Sr. Cruz por Lujan, y en su compañía un D. Justo Molina, que antes habia hecho el mismo viage por la misma obra de la Cordillera, y hacia el cómputo de 232 leguas ó ya sea por otro mejor paso aun, frente á Villa Rica, ciudad aislada por los indios en 1599, de que dá cuenta desde Valdivia el ingeniero en jefe D. Guillermo Frick con fecha 27 de Junio del año pasado, dirigiéndose al Gobierno Chileno; estando según ese documento oficial, demostrado que, este pasaje es espacioso y cómodo para carruajes; que no se cierra en ninguna estación; que no hay gastos que hacer para conservarlo, y que el pasaje de Chile á la Pampa argentina es fácil y corto, «á punto de poder poner los rieles á través de la Cordillera, lo que no sería posible en ningún otro punto de ella; palabras testuales.»

Estos tres pasos, Sr. Presidente, que por un comunicado ambos Océanos, se encuentran por las notas que he tomado: el de Mendoza á los 34 grados, el de Antuco á los 36°, y el de frente á Villa Rica que señala á su Gobierno, el Jefe de Ingenieros Don Guillermo Frick á los 39° si no me engañan. El puerto de Bahía Blanca está situado próximamente en los 39°—es decir, en la misma latitud con corta diferencia, que los bocuques de la Cordillera que he citado; y respecto á los ríos que interceptan el paso; si son vadeables, no son obstáculos, si casuales, seran navegables y por consiguiente facilitan el tránsito; y en todo caso, los indios chilenos que periódicamente nos invaden, demuestran prácticamente que, ó pueden despuntarse, ó dan, paso á esos ríos.

El último informe es oficial y científico; es apoyado en el testimonio de Azara, y en otras autoridades; á más de los testigos vivos que confirman el hecho; no mas lejos que el año pasado: los otros dos puntos no me parecen cuestionables, desde que se transitaban hoy.

Señor, los no interrumpidos esfuerzos hechos por la Europa civilizada para abrirse un paso directo del Atlántico al Pacífico, datan de épocas muy remotas para que sean desconocidos; y el ferro-carril de Panamá, aunque por empresa americana, al fin prueba la importancia real del comercio, por los miles de hombres que ha dizamado allí la fiebre y los millones de pesos invertidos en ese camino que ha cambiado como por encanto la suerte del Istmo de Panamá; que de pobre y desierto relativamente, se ha convertido en opulento y poblado; cambio operado en estos tres últimos años solo por el tránsito que por allí se hace.

Los datos referidos, me autorizan pues á decir, que Buenos Aires dispone como soberano de tres pasos para poner en comunicación ambos Océanos, sin que este tránsito tenga los inconvenientes del costo ni los del clima. Las deducciones de estos hechos, que son reales se presentan por sí á la mente de los Sres. Senadores que me escuchan.

Volviedo ahora al puerto de Bahía Blanca: lo que he dicho respecto á la inmigración, tiene tambien una aplicación directa á la importación y la exportación de las provincias. Ellas van á encontrarse libres de los derechos diferenciales, con que las amenazan del Paraná pues que se les abre un puerto al comercio directo, con los grandes centros europeos, que les exoneran del tributo que pagan al

Rosario; al mismo tiempo que reduce los gastos de conducción y permiten á San Luis y Mendoza, el establecimiento de aduanas terrestres y locales, ó federales según quieran ellos; probamos á la vez á las provincias que Buenos Aires no las quiere mal; pues al abrirles un puerto sobre el Atlántico les damos la mejor prueba de nuestros buenos deseos en su favor.

Tambien en Europa, se apreciará esta medida, y las solicitudes directas no se harán esperar

Para probar las economías que hará el comercio en los gastos de transporte, me permitiré citar una sola de ellas que sirve de norma á otras muchas. El seguro para Montevideo, cuesta uno por ciento desde los puertos franceses; para Buenos Ayres no se obtiene menos de uno y tres por la navegación riverera, y á medida que ella se prolonga, el premio sube, á punto de no poderse asegurar para el Rosario directamente, ni al 3 p. % — por contra el seguro para Rio Janeiro, se afecta al $\frac{1}{2}$ p. % por hallarse sobre el Océano, y como Bahía Blanca se encuentra en el mismo caso, sin los peligros á la entrada que en el de Rio Janeiro, el seguro no ha de pasar de $\frac{1}{2}$ p. % — El seguro influye en todas operaciones comerciales, y su medida se acepta por todos, para regular las ventajas é inconvenientes de un puerto.

Veo señalar con el dedo y en el pensamiento de todos un inconveniente que se cree insuperable—todos piensan en los indios—Yo tambien he pensado en eso—y ademas, en los inconvenientes materiales de las travesías sin agua. El año 1819, el finado Sr. Coronel D. Feliciano Antonio Chilcena, caminó de 180 á 200 leguas rumbo O. S. O. desde Buenos Ayres, de donde salió comisionado por el Gobierno, para hacer parlamento con las tribus Paupas de la nacion Raquelua, lo que efectuó, en un paraje llamado *Manuel Mapa*, que no hallé en el Mapa, cuyo documento original debo á la bondad de uno de sus deudos; y de su diario resulta, al parecer, que hubiera cruzado en sentido inverso, parte del camino seguido por D. Luis de la Cruz el año de 1806; y este Señor dice: «Cada lugar de los nombrados fue alojamiento, y en todos hubieron aguas estables» —Se encuentra pues, un derrotero marcado minuciosamente, de parada en parada, en que el agua no falta, desde Lujan hasta el boquete de Antuco, por donde pasó la cordillera, con su numerosa comitiva, el viajero á quien debemos estos preciosos detalles.

Volviedo á los indios; es la tercera vez que voy á pasar por visionario ante aquellos que quieren olvidar el pasado.—Creo Señor que la policía del desierto solo pueden hacerla sus hijos: por salvajes y malos que ellos sean, me parece que se les puede interesar de manera, ahora que se está tratando con ellos, que ellos mismos encuentren su provecho bastante crecido para desear conservarlo y que nosotros los tengamos quietos por su propio interés. Si antes se ha hecho el tráfico por la Pampa, si logramos que el puerto franco tenga los resultados que esperamos, y si hay tráfico sobre el cual establecer un impuesto pequeño de tránsito, en favor de esas tribus, que según ellos lo dicen, roban á menudo por hambre.

¿No sería fácil digo, entenderse con Cachol y Catriel que saben leer, criados en las estancias del Sur, y con Calicura que tiene secretario, para que pasaran por sus cercanías sin peligro, las arrias, pasajeros y carretas, cuando cada una de estas cosas lo pagara al cabo del año, ó á medida que pasaran, una cantidad de dinero para comprar yerba, tabaco, ó aguardiente que ya les son necesarias por el uso, ó el vestuario de que tanto gustan? Rosas los tuvo quietos diéndoles de comer. ¿No sería el mejor nego-

cio pacífico, darles el precio de su quietud en un impuesto sobre ese tránsito? Si se prefiriere forzosamente exterminarlos mas bien que civilizarlos, lo que no sería humano, el Gobierno mismo de Chile á pesar de sus antecendentes con nosotros, y las provincias mismas de Cuyo, ya se apresurarán á hacer lo posible por asegurar el tránsito de su comercio directo con la Europa. No puede decirse que tema el cristiano, ponerse en las manos del indio, cuando se cita con repetición la permanencia entre ellos, de cien ó doscientos argentinos y chilenos, ya para comprarles el ganado que nos roban, ya con misiones diplomáticas de que no es agradable hablar, aunque sean notorias. Ademas de esto, quizá les produzca mas lo que les damos que lo que nos roban.

Las objeciones serias que se han hecho hasta hoy y que he oido formular contra este proyecto entre las personas que se han dignado acercarse á mi para ilustrarme á su respecto, y cuyas observaciones he oido con gusto, y las mas grave pero á mi juicio inconsistente como las otras, es la del contrabando. En la página 47 del Mensaje el P. E. que es quien con mejores datos puede hacerlo, declara que no debe haber temer alguno de ese contrabando, y aun cuando no lo hubiera dicho, la verdad es que, no hay artículo alguno de esportacion, cuyo fraude compense los gastos y riesgos, de avería y de todo género, que habria en tentarlo, por los vastos territorios desiertos ó poblados, pero sin caminos, que tienen que atravesar antes de llegar á Buenos Ayres. Ni aun cuando eso fuera exacto, el desfalte de las rentas llegaría jamás á una suma equivalente al menos grande de los resultados probables.—Si la poblacion se aumenta lo bastante, para que ese contrabando sea fácil, ojalá se haga cuanto antes—sino se aumenta lo bastante para eso ¿quien impide hoy el contrabando en toda esa costa? ó mas bien ¿á quien se le ocurre hacerlo ahora?

No se arriesga nada en ninguno de los dos casos, y entretanto es muy probable que podemos asegurar la frontera del Sur; ganar un inmenso territorio para la civilización ó provecho nuestro;—anular los derechos diferenciales;—atrnarnos las provincias interiores;—la emigracion europea, y por su colonizacion el aumento de la renta general y de la fortuna pública; abrir la comunicacion entre ambos Océanos y obtener para nuestro pais las grandes é importantes ventajas que cada uno de mis honorables cólegas ha previsto ya antes que se señalen.

Si la Honorable Cámara, se digna aprobar en general el proyecto, á la discusion en particular traeremos los detalles de la ejecución.—Todo lo que se ha hablado y escrito á este respecto desde el año pasado, ha debido formar la opinión de la Cámara. Ella resolverá lo que mas convengan á los intereses generales, que la Comision de Hacienda cree favorecer aconsejando la adopcion de este proyecto He dicho.

(Continuará.)

INFORME,

Que el Sr. Excmo. Señor Ministro de Gobierno, el Fiscal de la Civil y del Crimen sobre las causas que mas influyen en la comision de los delitos, en 1861.

(Concluye.)

En este sentido, yo creo que puede ser compelido á guardar residencia y domicilio el vagamundo, y que el que no lo guarde, puede ser penado como vago. Pero co-

mo no se entiende el domicilio sin trabajo, pueden considerarse como vagos aun á esos habitantes de ranchos aislados y alejados de los centros de poblacion, que fuera de los pueblos, son entre nosotros, las estancias, que debian ejercer la influencia necesaria para atraer á si la poblacion; no digo en cuanto á la jurisdiccion criminal, pero si, en cuanto á una autoridad municipal propia para fijar la poblacion y para darle ocupacion, alimento, y sujetarla á prácticas sociales.—¿Y qué inconveniente habrá en que el mismo estanciero tuviese alguna jurisdiccion municipal sobre sus allegados?—¿No es mas responsable que cualquier otro?—En que se oponen á ello la constitucion, las leyes ó la moral? Por el contrario, Excmo. Sr., se sigue su espíritu, y si todos los hombres son capaces de abusar ya le mas que abuse el que tiene con que responder.

En fin, Excmo. Sr., mi objeto es solamente llamar la ilustrada atencion de V. E. en el sentido de la gran necesidad de reglamentar la campaña para socializarla, por que es el único medio de poner dique á su demoralizacion creciente, por que las penas parciales no llenarán el objeto, aunque el Fiscal redoble actividad y aunque se llenen las cárceles.—La pena debe ser un remedio extremo, para cuando no han surtido efecto los remedios precaucionales.

Hay una observacion, Excmo. Sr., á este respecto, que poco llama la atencion de nuestros legisladores, pero que es importante por simple que parezca. Mientras las policías de campaña no tengan las mejores cabaladas que sea posible obtener, la justicia quedará burlada y habrá incentivos al crimen.

Toda la confianza del criminal desaparece cuando sabe que tras el corte un caballo capaz de darle alcance. Es increíble el bien que resultaría á la propiedad y á la persona, con votar alguna suma considerable para cabaladas. Así tambien desaparecería un pretexto que suele verse en las causas criminales que se siguen contra agentes de policia por abuso de poder, «que no pudiendo dar alcance á fulano, le descargó un tiro»—que no llegando todos juntos al perseguido se resistió y se le mató.»

V. E., en su ilustracion, no extrañará que lo menos que pida el Fiscal en este informe sean leyes penales.—Nada de eso. No hay delito que no esté bien determinado en nuestras leyes de partida.

Cierto es que las penas no están en uso;—pero ¿qué adelantamos con un código penal?—El mejor código es una PENITENCIARIA; allí están gradadas las penas, y conocido el delito, no hay como dudar. Con la 7.ª Partida y una Penitenciaría, V. E. tiene el mejor código del mundo.

Hoy no se sabe que penas pedir.—Trabajos públicos, es una inmoralidad,—es la esclavitud temporal del hombre libre, es el robo de su trabajo, y V. E. vé que mal medio es ese de infundirle respeto al criminal sobre cosa tan sagrada.

Hay cosas demasiado infames para penas, como azotes y vergüenza, ó demasiado nobles, como el trabajo y el servicio militar.

Si una Penitenciaría, ¿qué pena puede pedirse que no sea alguna de estas?—Prision?—Pero las cárceles son para detener, no para penar. El asesinado violento, castigado con pena de muerte, no deja ya pena para el aleve, para el complicado.—He aquí, Excmo. Sr., las dudas con que ha luchado constantemente el Fiscal en el tiempo que desempeña sus funciones, y cree, parte de su deber, hacer que V. E. las palpe y las sienta, por que está cierto, que tratará de ponerles remedio.

Con el concurso del pueblo se ha conseguido establecer

el asilo de mendigos—Sin embargo, mas palpitante es la necesidad de una Penitenciaría—Los mendigos eran socorridos particularmente:—he ahí pues un mal que ya tenía remedio—¿Pero quien alivia á los presos?—¿Quien puede facilitar el medio de aplicarles una pena proporcionada á su delito?

Ahora mismo se trata, de la reconstrucción de un templo—¿Y qué templo mas grato al Ser Supremo que la casa de corrección que puede servir para convertir al criminal?

Yo creo, Sr., que tratándose de necesidades, deben preferirse aquellas que mas se sientan.

Ademas, en campaña, se creen autorizados aun para poner grillos y cepos á los detenidos, so pretexto de que no hay cárceles seguras y en varias causas ha visto el Fiscal la queja amarga de los presos sobre el abuso de esos hierros. V. E. sabe, que estableciendo la Constitución que las cárceles sean para asegurar y no para mortificar, el uso de grillos es un abuso y repetirá aquí lo que ha dicho al Superior Tribunal—Hay menos peligro en que se escape un preso que en que se viole una garantía individual.

Debían recogerse todos esos instrumentos de opresion y fundirse, por que lo que sucede es que se encuentra mas cómodo engrillar á un preso que vigilarle mas. ¿Cuántas veces se ponen en libertad por inocentes hombres que han sido sometidos á esa tortura!—¿Quien les indemniza?

Todos estos hechos, Exmo. Sr., constan en las causas que he tenido ocasion de estudiar, dándome las convicciones que resumo en este informe.

Otra observacion he podido deducir tambien—Consiste en que muchos presos que vienen de la campaña han sido criados en la ciudad, y procurando hallar la causa la encuentra en lo siguiente.

Como falta en la ciudad la educacion industrial, los jóvenes llegan á hombres sin saber arte ni oficio alguno, y ya sea por sentir la necesidad de trabajar, ya por seguir sus propios instintos, se lanzan al campo, emigracion dolorosa, por que son prosélitos que gana la barbarie.

Muy fácil seria propagar esa instruccion industrial, estableciendo una escuela de artes y oficios, á cuya plantacion no dejarían de contribuir nuestros artesanos en virtud de algunas franquicias con que se les remunerase.

A juicio del informante, Exmo. Sr., existe un medio muy eficaz que á mas de ser una precaucion mas para los delitos sería de mucha importancia.

En los crímenes violentos, encuentro autores de caracter franco y noble pero que declaran con injenuidad y verdad, y generalmente son hombres de una resolucion activa que necesitan un ejercicio violento.

La marina, Sr., es una biblioteca excelente para el desahogo de la sociedad; estimulando la instruccion de la náutica estos caracteres violentos tendrían ocasion de encontrar un ejercicio que está en armonia con ellos—y este medio no cuesta al erario grandes erogaciones.

Tambien agregaré, Exmo. Sr., antes de concluir que la demora en despachar las causas de tierras, ocasiona á veces crímenes sangrientos; como ejemplo puedo citar una causa en que una familia entera se ha despedazado, desesperada de la duracion de un litis sobre campos.

Creería ofender la ilustracion de V. E., si entrase en comentarios sobre puntos en que nadie es mas competente que el autor de los «Códigos Civil y Comercial» del Rio de la Plata.

Tal vez, Exmo. Sr., he molestado la atencion de V. E.

con este informe, pero á ello me ha guiado el mejor deseo para el cumplimiento de deberes humanitarios que nadie debe desconocer.

Dios guarde á V. E. muchos años.

GREGORIO PEREZ GOMAR.

FLORES SILVESTRES.

POESIAS DE D. FRANCISCO XAVIER DE ACHA.

En otro tiempo prometimos ocuparnos del libro de poesias que bajo el titulo general de *Flores Silvestres*, dió á luz no ha mucho D. Francisco Xavier de Acha, y nos obliga á ello, tanto nuestra promesa, como la imprescindible obligacion en que estamos de justificar el juicio que hemos formado de su autor, considerándolo muy distante de merecer aplausos, que solo la incompetencia puede haberle prodigado, y sin ninguna de las dotes mas superficiales que distinguen y revelan al poeta, desprendiéndose en primer lugar de sus composiciones la falta de lógica y de buen sentido, que deben ser la norma de toda inspiracion verdadera.

No hay ademas en las producciones que nos ocupan, una sola que espese un pensamiento nuevo y digno de las formas de la poesia, lo que equivale á decir; que si el autor concibiera las ideas que presenta, no por-eso tendrían el valor mas insignificante, ó lo que es igual, que no tiene ni siquiera el mérito del buen gusto, en la eleccion de los pensamientos que reproduce.

Parece hubiera olvidado, lo que un eminente crítico enrostra á un poeta ante el cual el autor de las *Flores silvestres* sería como un átomo en la inmensidad del espacio—«que las palabras solas no son ideas, ni el choque de los sonidos es armonia, ni la confusion es ciencia, ni la fisiología es dolor.»

Hemos tenido ocasion de consagrarnos ya á la critica en compendio de las *Arenas* que arrojó á nuestras playas desde la puesta orilla nuestro estimable compatriota Heracleo Claudio Fajardo, y si hemos uogado con dolor el titulo de poeta en la excepcion universal de la palabra al que no está exento de ciertos derechos, por que disculpa en algun modo sus grandes faltas literarias, con la armonia y cadencia de sus versos, y alguna novedad de formas y de imágenes—¿qué no debemos decir del que parece haberse forjado que la poesia es el absurdo adornado, ó de otro modo, la aglomeracion de palabras y de consonantes, con sujecion á los preceptos de la medida, sin que la idea entre para nada en el ensajiso heterogéneo?

Este juicio que á primera vista cansará asombró y quizas indignacion á muchos que han concebido una alta idea de las dotes literarias del autor que criticamos, es lo que nos proponemos demostrar en la rada tarea que acometemos en obsequio á las letras y rindiendo culto á la verdad, que si salió del profundo pozo en que la tradicion mitológica la coloca, avergonzada ante los ultrajes que se le inferian, ha de haber tornado á su escondite, ante la indomable reputacion de ciertos poetas.

Las *Flores silvestres* se presentan precedidas de un prólogo del Dr. D. Enrique de Arrascaeta—pero qué singularidad de prólogo!—qué triste ambigüedad de forma en las económicas apreciaciones!—qué limitacion de ideas y

qué pobreza de estilo en todas sus partes!—qué vulgaridad de citas!

Parece que el Sr. Arrascaeta, cuya autoridad en prosa respetamos, se hubiera visto oprimido por la férrea mano del compromiso y obligado á agregar un aplauso á los que han saludado la aparicion de las *Flores silvestres*, ofrecidas, empero la sencillez de su naturaleza, á nuestra ilustrada sociedad.

Pasando sobre algunas composiciones, en justa consideracion á su tema, vamos á pasar revista á cada una de las demas; con la concision que demandan la paciencia del lector y los estrechos limites de un periódico.

Hé aquí la que se intitula—*Destruccion*.

Empieza el poeta por decir—*pasad!*—á las malditas ilusiones que vienen á halagar su agonía, como si alguno en tan tremendo trance, pudiera desfechar el consuelo que ofrecen, y dominado de extraño sentimiento les pide ó les manda que no vuelvan á fiarle encantos y placeres. He aquí una prueba:

Sueños no mas! fantasmas y quimeras!

Ilusiones y locos devaneos!

Pasad, pasad, visiones embusteras,

Mentidas esperanzas y deseos!

¿Hay una cuarteta mas desprovista, de sentido, de idea, de arte, de inspiracion, de ingenio?

Con la palabra *sueños*, el pensamiento se espresaba con claridad, pero, ¿cómo contentarse con decirlo una vez, y sobre todo, cómo llenar los versos restantes que constituyen la estrofa? Era imprescindible una serie de clasificaciones, y apurar el diccionario de los sinónimos, añadiendo—*fantasmas, quimeras, ilusiones, devaneos, visiones, esperanzas, deseos,*—y clasificar los devaneos, de locos,—las visiones, de embusteras,—las esperanzas, de mentidas!

Pero abandonemos la cuestion de forma, para detenernos en la lógica del pensamiento. Despues de haber despedido á las ilusiones con cajas destempladas el poeta esclama así:

Que yo vuestro lenguaje ya no entiendo,

Ni tengo por mi mal mas ilusiones!

¿Puede superarle en lo caprichoso el niño mas lloron? Despide y abandona las ilusiones, para tener ocasion de llamarse desgraciado y abandonado de ellas.

Continúa en distinto metro:

Mentira sois ilusiones,

.....

.....

Quimeras de un mundo extraño

Que amargais del alma el daño.

¿Hay algo de mas singular, que apostrofar de *mentira*, á las ilusiones, que en segunda acepcion, no son sinó esperanzas, con mas extraordinario vicio?

Por que las ilusiones engañan en su efecto, debemos clasificarlas de mentiras?

Acaso nos imponen despótico yugo y nos ofrecen algo que no podamos resistir; y á cuya influencia no sea dado sustraernos con el poder de la voluntad?

Las ilusiones desempeñan una mision puramente ideal, y no son sino presentimientos emanados de nosotros mismos, íntimas y propias tendencias á descubrir el secreto del porvenir.

¿Dónde está pues la justificacion del apóstrofe?

¿Y qué entiende el poeta por *amargar el daño del alma*?

¿Puede admitirse que se amargue lo que es ya amargo por naturaleza? ¿Y cual es el *daño* del alma? Creimos equivo-

carlos, pero ni con antiparras dobles hemos descubierto otro sentido.

Sigamos la fantasia del autor.

¿Tanto sufrir no me escuda?

¿Tambien la hiel de la duda

Debo apurar?

Cuando la duda derrama su cruel ansiedad en el cáliz de la existencia, no es ciertamente cuando las ilusiones se han desvanecido y cuando la amarga realidad nos somete á su inexorable imperio,—sino cuando la esencia vital fluctua entre las impresiones extremas de la felicidad y del infortunio, sin que á ninguno de esos dos árbitros supremos de la vida humana pueda inclinarse la balanza, rompiendo su solemne equilibrio.

La duda es esa ansiedad suprema que supera muchas veces á la mas grande calamidad, pero que siempre precede al conocimiento verdadero del infortunio ó de la felicidad, que nos reserva en sus misteriosas páginas el libro del destino.

Cuando al árido soplo de la desgracia se han marchitado las flores mas bellas de la vida, ¿á qué tenderá la duda en los limites señalados á la humanidad?

Este desconocimiento de la regla invariable á que están sujetas las grandes impresiones, por que todo tiene su lógica, lo mismo el pensamiento que la impresion moral, ratifica la idea que hemos vertido al principio, al aseverar que todo puede haber en las composiciones que observamos, menos inspiracion y sentimiento.

En apoyo del párrafo anterior, vienen tambien estos versos que tomamos de la composicion que lleva por titulo—*Soledad del campo*:

Yo te bendigo—oh soledad del campo!

Tú sola disipar pudes mi hastio,

De la ciudad huyendo, á tu reclamo

Viene á buscar la paz el pecho mio!

Las impresiones del corazon, esta potencia de la vida orgánica, que nada tiene de comun con la mente, nossiguen á todas partes, y se hacen sentir, lo mismo á la grata sombra de los verdes árboles del campo, que bajo el pintado cielo raso de las habitaciones urbanas, y lo que vamos á buscar generalmente allí donde la naturaleza poética de los bosques alza su caprichoso dosel, es la calma del espíritu, el reposo de las facultades intelectuales, ó la absorcion del pensamiento en ideales contemplaciones, fuera de la quemante brisa de los salones, fuera del bullicio eternal de la siempre alegre sociedad, allí donde nadie ejerce presion sobre el espíritu y la criatura se liga mas estrechamente á su creador.

Pero, ¿acaso el corazon recibe como el espíritu, la reflexion de las escenas sociales en su agitada conmocion? Al hacer esta clasificacion especial del corazon, seguimos puntualmente la intencion que de los versos se desprende, y la única tambien que pudiera desprenderse.

El corazon guarda siempre el depósito de sus impresiones por que no es una inconstante veleta que gira al soplo transitorio de los vientos, y es quizá, mas bien en la soledad, donde esas impresiones adquieren doble vigor y fortaleza.

Sigámosle.

Y siento que mi pecho ya mas libre,

Tiene ansia de hablar y de sentir,

Que ya mi mente entusiasmada agita,

Que mi labio tambien quiero decir.

¡Santo Dios!—¿Y á tan insustanciales frases se atribui-

ye el dictado de versos? ¿Y se da el nombre de poeta al que da á luz concepciones que no evidenciaría el mas rampion de los rampiones versificadores? ¿Y se imprime una obra con tan insulsos materiales?

Examinemos. Recien el pecho desata con delicia los lazos de la esclavitud, y ya tiene otra vez *ansia de hablar y de sentir?* ¿Hablar el pecho?

Comprendemos la interpretacion de las sensaciones por medio de la palabra escrita ó hablada, pero no alcanzamos como el pecho, cuyo único lenguaje son las impresiones que misteriosamente se comunican con la mente que tiene á su servicio la palabra, tenga el privilegio de espresarse sin necesidad de intérprete.

¿Quién agita la mente, ó á quién agita ésta? ¿Qué es lo que quiere decir el lábio?

Tenemos aquí que el pecho y el lábio hablan á la vez y cada uno por su cuenta y riesgo.

Pero al examen.

La soledad, la soledad!—No es cierto, No está aquí solo el corazón, mentira! Dios en el cielo está, Dios en las flores, Dios en la brisa que mi frente aspira!

¿Puede haber cosa mas soberanamente ridícula que esas huecas exclamaciones de Dios, Dios y Dios, como si por medio de esta invocacion se quisiera librar el poeta del dominio del diablo, ó como si temiera se pusiesen en duda sus teológicas creencias?

Observamos que lanza un desmentido á la soledad de su corazón, sin que nadie le diga lo contrario ni venga al caso, y que de todo habla despues, menos de los acompañantes del corazón.

Observamos tambien que anda siempre con la mentira á las vueltas, inclinacion que puede ser tolerable mientras no pase de dirigirla á sí mismo.

Hay desconocimiento de la verdad y de la naturaleza en decir que la frente *aspira*, por que la aspiracion, cualquiera que sea el sentido en que se aplique la expresion, no es propiedad del cuerpo fisico.

ALCINO.

(Continuará.)

LA HOSTERIA DEL ANGEL GUARDIAN.

Traducida del francés.

VII.

UN AMIGO SALVADO.

Casi todo el dia se deslizo en pascos, y conversaciones, evitándose la direccion de la posada de Bournier. No fué sino al fin de la comida cuando la noche empezó á estender sus sombras, y entonces, Moutier, acompañado de Jacobo tomó aquel rumbo con ánimo de adquirir noticias del pobre Torchonnet. Dieron una estensa vuelta para llegar á la posada por los fondos y Moutier guiado por Jacobo á través de los senderos y callejuelas mas desiertas se adelantó hasta el edificio cuyas puertas estaban cerradas y donde todo se hallaba en la oscuridad y el silencio—El cobertizo que era la parte exterior de la posada estaba abierta y les permitia aproximarse, pero no habia medio de penetrar en el interior, y se hallaban hacia unos

instantes meditando en una resolucion, cuando una puerta se abrió al fondo y un hombre salió sin ruido—Moutier reconoció al posadero alumbrado débilmente por la linterna sorda que llevaba en la mano, con la cual se dirigió á la carbonera, separada del cobertizo por un simple tabique de madera, abrió la puerta con precaucion y entró.

—He aqui la comida que te traigo, dijo con voz ruda pero secreta; el extranjero ha partido y mañana seguirás tu trabajo, pero si tienes la desgracia de hablar una palabra de lo que has visto u oído, y de contar á cualquiera que has estado encerrado aqui mientras el extranjero estuvo en la posada, te romperé los huesos y te consumiré á fuego lento.—¿Oyes, animal?

—Sí, señor, respondió la voz trémula de Torchonnet. El posadero salió, cerró la puerta y volvió á entrar en la casa—Cuando Moutier se aseguró de que no podia ser oido, salió del cobertizo y se aproximó á la carbonera, diciendo á Jacobo que llamase á Torchonnet en voz baja.

—Torchonnet, mi pobre Torchonnet, dijo Jacobo, ¿por que te han encerrado en un cuarto tan oscuro y tan negro?

—Sois vos mi buen Jacobo? exclamó Torchonnet del fondo de la carbonera—¿Cómo habeis llegado á saber que ese hombre me ha encerrado aqui? Yo no sé porque lo ha hecho.

—Desde cuando estás ahí?
—Desde el dia en que llegó un hermoso señor, con un lindo carruaje, que traía un cofre lleno de monedas de oro—Este señor tuvo piedad de mí y dijo á mi amo que yo tenia aire de enfermo y de desgraciado, proponiéndole darle dinero para que me colocase en otra parte, lo que mi amo reusó—Entonces este buen señor me dió una pieza de oro, diciendome que le comprara un franco de tabaco y guardara el resto para mí—Mi amo me siguió y me quitó la moneda sin darme ni siquiera tiempo para salir á la calle; quise yo gritar, pero me asió por el cuello, me trajó á la carbonera y me lanzó dentro, amenazándome con matarme si levantaba la voz, ó llamaba de cualquier modo.

—¿Pobre niño! exclamó Moutier.
La voz de éste hizo estremecer á Torchonnet.

—Dios mio, Dios mio! balbuceó—¿Hay alguno con vos Jacobo? Mi amo lo sabrá, dirá que he hablado y me matará.

—Tranquilizate, pobre niño, dijo Moutier;—yo soy aquel que te ayudé hace tres años á llevar un saco de carbon; soy el amigo, el padre de Jacobo y no te traicionaría—¿qué dia ha partido ese señor de que hablas?

—El amo dice que ha partido pero yo no lo creo, porque esta tarde oí su voz como si estuviera enfadado, despues la de mi amo que juraba—un poco mas tarde sentí ruido como si se batieran y en seguida al hermano y á la mujer de mi amo que hablaban en voz alta; luego todo quedó silencioso y mi amo vino á traerme el pan.

Moutier temblaba de indignacion.
—Habran cometido un crimen? se preguntó—¿O bien se prepararán á cometerlo? ¿De qué medios echar mano para impedirlo, si ya no es demasiado tarde? Todo está cerrado. No es por que me infundan temor! Con mi puñal argelino y mis pistolas de bolsillo, llegaré fácilmente á mi objeto, pero si el infeliz extranjero alienta todavía, le matará antes de que pueda yo abrir una puerta y penetrar en esa caberna de facinerosos. Inspíreme el buen Dios y venga en mi ayuda! Cada minuto de retardo puede ser fatal al extranjero.

Moutier se reconcentró un instante y dirigiéndose luego á Jacobo:

—Vuelve á casa hijo mio, le dijo; tú mas bien me estorbarias en mis proyectos.

—Yo no quiero abandonaros; mi buen amigo. Prover que queréis saber lo que le ha sucedido al extranjero, y yo quiero estar cerca de vos, para ayudaros si es preciso.

—En lugar de ayudarme, niño mio, me estorbarias—Vete, . . . lo quiero. . . . Oyes?—te lo ordeno.

El tono con que estas últimas palabras fueron pronunciadas no admitia réplica—Jacobo le besó la mano y se arrojó—Apenas se perdieron sus pasos á lo lejos, y en el momento en que Moutier se preparaba á abandonar el sombrío cobertizo en que estaba, la puerta de la posada se abrió de nuevo, el posadero Bournier salió á paso de lobo, escuchó, y volviéndose, dijo en voz baja:

—Nadie! ningún ruido! Despachémonos, que la luna vá á aparecer y frustrará nuestros proyectos.

Volvió á entrar dejando la puerta abierta—Moutier aprovechando la ocasion, se deslizo cerca de él, le siguió y se detuvo en frente de una habitacion en que habia entrado el posadero. Una débil luz alumbraba la escena, en medio de la cual, un hombre atado y amordazado estaba tendido en el suelo.

El hermano y la mujer del posadero le levantaron por la espalda, el posadero por las piernas, y aprestábanse los tres á ponerse en camino cuando Moutier se arrojó velozmente sobre ellos, hirió en una pierna de un pistoletazo al posadero, rompió el cráneo del hermano con la culata de la misma pistola y echó á rodar á la mujer, de un puñetazo—Los tres cayeron y solo el posadero lanzó un grito de dolor—Moutier le arrastró á un extremo de la habitacion, sin atender á sus ahullidos, cortó con su puñal las cuerdas que ligaban al infeliz extranjero, arrancó el pañuelo que le servia de mordaza ató bien al posadero, corrió á la sala de entrada, abrió la puerta que daba á la calle y descargando su pistola al aire, gritó:

—Al ladrón! al asesino!

Una docena de puertas se abrieron y espantadas cabezas se asomaron con timidez.

—Por aquí, á la posada agregó Moutier—Llegad pronto, no hay peligro.

Esa seguridad infundió coraje á los mas atrevidos y algunos hombres, armados de palos y cuchillos, se dirijieron, no sin excitacion, á la posada. Entraron vacilantes en la sala, y se agruparon á la puerta interior sin osar avanzar, en la incertidumbre de los peligros que podian aguardarles todavia y en la ignorancia de los acontecimientos.

Mientras que así dudaban y se consultaban, una mujer entró precipitadamente. Era Elfy, que habiendo oido el pistoletazo y el llamado de Moutier, acudia, llamando de paso á las gentes de la aldea, en socorro de Moutier y de Jacobo, á quien creia todavia con aquel.

—¿Qué pasa aquí? preguntó Elfy. ¿Porqué permanecéis en la sala? ¿Dónde está el señor Moutier? ¿Porque no penetráis en los demás aposentos?

—Es que, señorita Elfy, dijo uno de los mas osados, no se sabe lo que puede suceder, y no es prudente avanzar en esa ignorancia. Ese Bournier es un hombre malo y peligroso y no es bueno tener querellas con gentes de esa clase.

—Y por el temor de recibir un golpe ó de haceros de un enemigo, os exponéis á ser cómplices, tal vez, de un asesinato, dejándolo consumir? Yo, mujer tendré mas coraje que vosotros.

Y arrebatando un cuchillo de las manos de uno de los mas medrosos, se precipitó en la inmediata habitacion llamando:

—Señor Moutier, ¿dónde estais? ¿dónde está Jacobo? ¿qué os ha sucedido? Venimos en vuestra ayuda.

No tardó en entrar en el cuarto en que estaban tendidos, el posadero, bien agarrado, el hermano sin señales de vida, y la mujer desmayada. Moutier echaba agua en el rostro del extranjero que estaba tambien en el suelo; ignora si tendria alguna herida grave y si la sangre de que estaba cubierto, provonia de una herida, ó era simplemente un desgarramiento de la nariz—A la voz de Elfy, volviós; conmovido, y saliendo á su encuentro:

—Mi buena, mi querida Elfy, exclamó—Estoy desolado al ver aquí; no permanescáis, os lo suplico—¿Porqué habeis venido?

—He oido el pistoletazo y vuestra voz, y temiendo os hubiese sucedido alguna desgracia, he acudido—En la sala habia una docena de personas que no osaban entrar,—y en vista de su vacilacion les he dado el ejemplo.

—Sin temor al peligro! Jamás se borrará esto de mi memoria Elfy; la dijo Moutier, estrechándole afectuosamente las manos. No, jamás! Pero. . . . ya que estais aquí, llamada á esa gente. Es preciso enviar á esos miserables en busca de los gendarmes, y sacar á este hombre, que han querido matar sin duda, con la intencion de robarle. Antes de entrar, habia enviado á Jacobo con vosotros.

Elfy, sin hacer mas preguntas, volvió á la sala, y explicó brevemente á los hombres allí reunidos, el servicio que Moutier esperaba de ellos, dirigiéndose despues á toda prisa al *Anjel Guardian*, á tranquilizar á su hermana que habia quedado acompañada de Pablo—A la puerta de la posada de Bournier, halló á Jacobito que acudia tambien lleno de espanto; habia oido el pistoletazo y se apuraba por llegar cuanto antes á socorrer á su amigo, habiendose demorado por el camino mas largo que tomó en su turbacion—Esplicándole Elfy en pocas palabras lo que acababa de pasar, le llevó consigo, pensando que mas bien que serle útil, estorbaria á Moutier.

Los hombres que Elfy habia hallado tímidos é indecisos en la sala de la posada, desplegaron un valor heroico y una enérgia sin límites cuando supieron por ella el estado de las cosas, y el género de servicio que se les pedía—Se le zaron atrevidamente á la habitacion donde se hallaban los heridos y se empeñaron en ofrecer al vencedor la ayuda de sus robustos brazos para abatir al enemigo.

—En cuanto á eso último, señores, ya veis que ninguna parte os he dejado en la obra; hélos ahí por tierra; pero lo que es necesario es que me ayudeis á transportarlos á la prision mas próxima, porque yo no soy aquí mas que un transeunte y á nadie conosco. Ademas de esto, me ayudareis algunos de vosotros á sacar de aquí al pobre extranjero que han intentado asesinar y para el que es necesario llamar un médico á la vez.

Los gauchos aldeanos allí reunidos, pusieron á la disposicion de Moutier, cuyo vestuario militar, la cruz y los galones de sarjento, disponian en su favor—Comisionó á dos para que fueran en busca de los gendarmes; confió á cuatro la custodia de los malhechores, con instruccion de estar y asegurar bien á los que no lo estaban y mandó uno á preguntar á la señora Bidot si podria recibir al extranjero, reservándose los otros para trasportarlo y librar á Torchonnet, cuya prision les indicó—La respuesta de la señora Bidot no se hizo esperar:

—La señora Bidot os manda decir, señor sarjento, que todo lo que queráis y cuando sea de vuestro agrado, estaré pronto para recibir á vuestro señor.

Moutier extendió un colchon en el suelo, colocó en él al extranjero, y ayudado de tres hombres vigorosos, lo trans-

portó así á la casa de la señora Blidot y lo depositó en el cuarto que esta le indicó—Ella misma ayudó á Moutier á despojar al extranjero de su vestido exterior y á lavar la sangre que cubriendo su rostro le desfiguraba: Cuando hubo limpiado la sangre; dirigió Moutier sus ojos al extranjero, y lanzó una exclamación de sorpresa.

—¿Qué fortuna, —mi buena señora Blidot! ¿Sabéis quien es el que acabo de salvar del poder de esos bribones? Mi pobre general prisionero! Es él! ¿Cómo diablo ha ido á parar por allá? Pero he aquí que abre los ojos y vá á volver en sí.

En efecto, recorriendo el general su conocimiento, miró en rededor de sí, como con la idea de reconocer el sitio y contempló con admiración á la señora Blidot, no pudiendo ver á Moutier que estaba oculto tras la colgadura del lecho.

—¿Dónde estoy? qué ha sucedido? preguntó al fin el general—y entonces Moutier presentándosele y tomiéndole la mano:

—Estais en casa de mis buenas amigas, mi general, le dijo—El bandido en cuya posada os detuvisteis, cuenta una pierna rota; su hermano, el cráneo desfigurado, y la mujer ha recibido un golpecito de que si vive le quedarán señales.

—¿Cómo! ¿Todavía vos, mi bravo Moutier? Cuando justamente por vos había venido á alojarme en la posada de ese péjaro, ¿os tocó á vos tambien, que vá otra vez habeis sido mi salvador, sacarme de allí?

—Demasiado feliz mi general por haberos rendido ese pequeño servicio.—Pero, ¿cómo por mi habeis venido á alojarnos en la posada de esos picaros?

Antes de responder, pidió el general un vaso de vino, lo bebió y sintiéndose mas repuesto, contestó á Moutier:

—Me habeis dicho que queráis pasar por aquí para ver á vuestras amigas y á los niños, y queriendo evitarlos que hagais el viaje á pié, de aquí hasta las aguas Bagnoles, vine á aguardaros en la casa de ese bribon, que por poco me ha asesinado.

—¿Como es que lograron apoderarse de vos y porque querian mataros?

—Hemos tenido una querrela por un pobre muchacho que tenia tal aire de infortunado y de enfermo que me movió á compasion—Le di veinte francos y una comision de uno, con el objeto de que guardase el resto para sí. El bribon del posadero se robó los veinte francos porque no volvió á ver al niño. Habléle de él á la mañana siguiente—Había sabido que era hijo de una pordiosera que al morir lo habia confiado al posadero para que le ayudara en su trabajo y como veía que debía ser tratado muy duramente, quise pagar su colocacion en otra parte, pero el picaro no consintió—Le dije que lo demandaria ante la autoridad del distrito y entonces encolerizado, me habló groseramente. Yo habia hecho la tontera de dejarle ver mi bolsa preñada de oro y de billetes de banco, además de las alhajas que tenia en la maleta, y díjole que por su groseria habia perdido una buena ocasion de ganar algunos miles de francos. Dulcificóse entonces y me dijo que aceptaba el convenio; yo reusé á mi vez y meti todo en mi maleta.—El hombre me lanzó una mirada de demonio y se retiró—Una hora despues, la mujer me hizo pasar á una salita retirada y llevome el almuerzo, el marido entró cuando yo habia concluido, pero no paró en ello la atencion—Sentí que al salir, cerró la puerta con doble llave, y entonces me arrojé sobre la puerta, la sacudí, la empujé, llamé pero nadie vino á abrirme. Fui hácia la ventana y la abrí pero no habia medio de saltar al suelo—Enormes barras

de hierro, estrechamente ligadas, apenas dejarían pasar una ardilla.—Grité como un sordo, pero al mismo tiempo los postigos se cerraron y oí que se preparaban exteriormente. Por desgracia, el temor se apoderó de mí; estaba allí como en una ratonera. Ninguna arma tenia conmigo, y ellos habian levantado el cubierto y los cuchillos—Grítaba, pero lo mismo hubiera sido que permaneciese mudo, por que nadie me oía—¿Qué hacer? ¿Esperar? Esto es lo que hice. Necesariamente me traerán de comer, pensaba, y escondiéndome detrás de la puerta, me lanzaré fuera cuando suento la voz entrecubierto—Esperé largo tiempo y cuando vinieron, no fué la puerta la que se entrecubrió sino el postigo, por el que me pasaron unas tajadas de pan.

—Hay agua en la garrafa, dijo la voz del posadero y el postigo se cerró.

Así estuve dos días, fatigado y próximo á morir, no teniendo sino una silla donde reposar, pan y agua para alimentarme, y horribilmente inquieto con lo que pudiera sobrevenir—Mi sangre hervía, cuando pensaba que talvez vos estabais aquí, á quinientos pasos de distancia, sin poder socorrerme. En fin, el tercer día, noté un movimiento desusado cerca de la puerta, y volví á tomar mi puesto, dispuesto á lanzarme sobre el primero que apareciese. Había efecto, ya que se aproximaron, oí introducir la llave en la cerradura, y dar vueltas; la puerta se abrió lentamente; la oscuridad de mi prision le impedía verme. Esperé que la abertura de la puerta fuese bastante para dejarme pasar y me arrojé sobre el que entraba: recibí un puñetazo en la nariz—La sangre brotó y me cubrió la vista, lo que no me impidió hallar la puerta, pero ellos eran muchos según parecia, y yo sentia los golpes caer como granizada sobre mi cabeza, sobre mi espalda, y principalmente sobre mi rostro—La sangre me cegaba y no veía donde estaba: Lamé, grité, pidiendo socorro; los bribones juraban como templarios y lograron al fin arrojarme en el suelo.—Uno de ellos cobóse sobre mi pecho, mientras que otros me ataban los pies, las manos, y me oprimian la boca con un pañuelo que me sofocaba. Bien pronto perdí el conocimiento y no sé cómo he sido salvado y como habeis podido disminuir el peligro en que me hallaba.

—Os contaré eso, mi general, cuando esteis enteramente repuesto; tenéis aire de fatiga; preicarséis un médico y voy á buscarlo.

—Yo no quiero mas que reposo, amigo mio—Nada de médico por el amor de Dios! Dejádme dormir. La idea de que estoy aquí, en casa de vuestras buenas amigas y cerca de vos, me proporcionan una satisfacion y una tranquilidad de que quiero aprovecharme para descansar. Hasta mañana mi bravo Moutier, hasta mañana.

El general descansó la cabeza sobre la almohada y se durmió.

(Continuará.)

DEL TEATRO DRAMÁTICO

DE LA SOCIEDAD FILARMÓNICA.

Tenemos que escribir un artículo de periódico sobre cualquier cosa, pero sobre cosa que distraiga ó instruya y no tenemos ni chispa ni instruccion.

Experimentamos un eclipse de inteligencia y de buen humor: la primera, no es mucha que digamos; el segundo ha cedido su puesto á un profundo dolor.

Dice bien Victor Hugo: este mundo es un semillero de penas; lloramos ó sufrimos hasta por un frasco que nos rompe la torpeza del criado que nos hace el cuarto, y nos arreaga, ó mas bien, nos desarreaga el tocador.

Y luego, entre las materias de actualidad hay algunas con las cuales jugamos á las esquinitas, no por divertarnos ciertamente, por que nada tienen de risueñas, sino por que son el ay! que te quemamos, de la gallina papanata.

Por eso hubimos de las cuestiones internas, como si nos quemáramos con agua hirviendo, para caer á veces en esa otra frágula de las cuestiones exteriores, que tienen mas olor á pólvora que los fuegos artificiales de la Direccion Piro-técnica.

Ay! cuestiones exteriores... Mejico, el Perú, nuestros hermanos los Argentinos y nuestros vecinos los brasileros! Una especie de vorágine que empieza á hincharse y volar desde el Pacifico hasta el Cabo de Hornos, y desde el Cabo hasta el Plata.

Entre tanto, la América duerme, nosotros nos dormimos, y quiera Dios que no nos despertien á cañonazos.

Sunt lacrimae rerum! lo que traducirá como mejor le plazca el que lea este artículo; si es que tiene la fortuna de ser leído.

Pero insensiblemente íbamos engolfándonos en el Sahara de la politica, y fuerza es huir á tranco de camello: la imájen del dimou es aterrante; no somos, por otra parte, los encargados de conjurarle.

Queríamos hablar de nuestro teatro dramático, y de la necesidad de constituir inmediatamente una sociedad filarmónica; al fin y al cabo los dominios del arte son mas pacíficos, mas amenos; en ellos no nos esperen tantas decepciones, aunque no menos temores.

Por qué la sociedad de buen tono, abandona el teatro dramático?

Cuestión grave, psicológica, puesto que atañe al alma de la sociedad en general.

Comprendemos que para que un pueblo abrigue en su organizacion el sentimiento del arte, y le rinda culto, necesita haber pasado por todas las transformaciones sucesivas de la civilizacion. Sin embargo, mas de un pastor ha dado un salto hasta el taller esculptural ó la escena dramática. Verdad es que alguien podría argüirnos que las excepciones fenomenales no hacen regla; pero los pueblos americanos tenemos la ventaja de educarnos mas rápidamente que los pueblos europeos, desde que podemos estudiar y alimentarnos en las fuentes puras que ellos han abierto con gran trabajo.

¿Es falta, pues, de sentimiento, de buen gusto: es servilismo á la tiranía de la moda?

Que sabemos! Y sin embargo, el *rislenlo corrigit* es una verdad que puede constatarse fácilmente con solo ir unas cuantas veces al teatro de nuestros venerables patronos; y no se diga que la situación política influye en lo mas ínfimo en el abandono y desconocimiento de la estética del arte; por que en plena paz y tranquilidad, el fenómeno que tratamos de estudiar, tenía las mismas proporciones.

Será que el arte agoniza por falta de intérpretes? No ciertamente; en primer lugar por que no habria razon ni derecho para ser tan exigentes; y en segundo lugar, por que la compañía que trabaja actualmente en San Felipe hace cuanto puede por ofrecer á nuestro público horas repetidas de agradable solaz.

¿Acabaremos por creer que la organizacion moral de nues-

tro pueblo, es todavía incompleta, en la seccion del arte? Sin duda que no! Lo que hay es que la organizacion y el desarrollo moral é intelectual de un pueblo, está sujeto á leyes inflexibles y de una lógica de hierro; y que mientras nuestro culto hacia otras religiones superiores, por su alcance social, no sea mas sincero y ardiente, el culto por el arte tiene que resentirse de las vacilaciones, de la duda, de la confusion de creencias y de la diversidad de pasiones que rodean á aquellos; y sin embargo, el culto del arte tiene tambien su unidad; unidad que no puede romperse sino los peligros á que aquellos tambien están espuestos.

Que se necesita pues? Voces que prediquen lo que prediquen con eloquencia, á creyentes que se dejen seducir y convencer por el poder de la propaganda?

Pero nos proponiamos escribir un solo artículo y veamos que insensiblemente vamos á escribir dos, que es mas de lo que nos habiamos propuesto; y los artículos largos son fastidiosos, mas en un periódico literario, cuando no tenemos, sobre todo, la pretension de enseñar, sino de distraer, lo que probablemente tampoco conseguiremos.

A quien se le ocurre hablar de arte, hoy que el arte mas perfeccionado, el mas envidiado, el que tiene mas prosélitos, sobre todo entre los fuertes, es el arte de la guerra?

¿Que Armstrong ni que Parrot del arte dramático, tendria bastante poder para hacer aceptar su palabra á la multitud, ni menos para obligar á la opinion pública á venir á su terreno?

Corolario—el espíritu de la moda y de la novedad tiene todavia mucha influencia en la mayor parte de los actos de nuestra vida social, que se relacionan con el arte; pero eso depende, no de un defecto orgánico sino de la falta de desarrollo de algunas de las condiciones de nuestro ser.

Un pueblo no se educa y desarrolla tan rápidamente como los individuos de la especie humana.

La naturaleza y el arte obedecen á leyes inflexibles. Pero concluyamos. Si un artículo está espuesto á no ser leído, dos harán indudablemente *flaco*.

En el próximo número haremos revivir una idea, aunque las ideas no mueren, cosa que saben hasta los muchachos de escuela.

Hasta el próximo número. C.

EL CONCIERTO.

Considerándonos incompetentes para brindar á nuestras amables lectoras una descripción del concierto que tuvo lugar el 1.º, y sobre todo, una descripción que tuviera el indispensable mérito de la originalidad, desde que tantas otras se habian adelantado, acudimos á un amigo que nos la prometió, pero que por circunstancias particulares no ha podido llevarla tan estensa como meditaba.

Como quiera que sea, nuestras lectoras leerán, no lo dudamos, con complacencia, las breves líneas que nos envía:

Hélas aquí:
Señor D. Agustín de Vedía—Director del Iris.

— Mi querido amigo:
Días pasados me pidió vd. para su periódico una *crónica del concierto*, diciéndome «conozco su buen gusto, y á nadie conceptúo mas competente para ello.»

En una época de transición como la presente, en que los guardias marina de la nave política toman el rol de los

Gravina; en que se decretan coronas cívicas á ciertos hombres que en condiciones normales serían condenados á presidio; en que se honran como Fábias á los que en todas las empresas bélicas imitaron á Octavio en la famosa jornada de Filippi, no es extraño que vd. poco ó mucho, partícipe de la enfermedad general y endémica, atribuyéndome las calidades intelectuales de Scudo y de Pier Angelo Fiorentino.

Sepa vd., sin embargo, que yo no entiendo jota ni de *crasnas ni de battute ni de fugas*; con gran pena he alcanzado á comprender lo que es una *scala diatónica*, — y pedirme á mi una crónica musical, equivale á pedirle una carga de caballería á ... á quien no tiene caballos.

Hay mas: ¿después de leído lo que contiene *El Plata* sobre el asunto, quien se atrevería á abrir la boca?

No equivalería eso á encender una vela de estearina al lado de una masa de luz eléctrica?

Montado en mi fiaco y manco rocínante, cómo podría yo atreverme á seguir el mismo camino trazado por el señor redactor del *Plata* que llevado en ancas de los tropos y de las metáforas mas espléndidas y nuevas, dejó atrás al mismo leuro que fué sin embargo á topar con el sol?

No vé vd. que el señor redactor del *Plata* todo lo abarcó en las tres columnas de crónica que resonarán desde un polo hasta el otro—*per omnia secula seculorum!*

El ha agotado las vírgenes, despojando los jardines, y hasta ha echado mano á la ornitología con esa bella figura de la *avecilla* que viene á posarse sobre una lira!

De todos modos, para que vd. no se enoje y talvez me acuse inmercedidamente de mala voluntad ó de pereza, le dire que Montevideo, con el concierto, ha probado que tiene aptitudes para las bellas artes, así como las tiene para todo.

Las señoritas que cantaron, cual mas cual menos, revelaron admirables disposiciones, distinguiéndose particularmente por la escuela, y el talento la señorita de Reyes, la de Estrizulas y la de Fermepin: la primera mostró que le eran muy familiares los ejercicios de vocalización, primer fundamento del arte.

En el piano admiré á la señorita de Gowland, dueña y señora de las teclas; á la señorita de Maza que es realmente un talento precoz y mas tarde ha de ser el orgullo de su excelente maestro.

De la orquesta no le hablo, porque de antemano podría escribir de ella en elogio toda vez que el Sr. Preti fuese su director.

La concurrencia fué selecta y numerosa: no es extraño, tratábase de una obra de beneficencia.

No faltaron los poetas... ¿qué quiere vd? Nada hay completo en este mundo; en las modernas fiestas el poeta reemplaza al pordiosero que los romanos colocaban al lado del triunfador.—Me parece que puedo concluir. A.

LOS GUARANÍS.

Al traducir y extraer un capítulo de *L'Année Géographique de M. Vivien de Saint Martin*, en el último número del *Tais*, con el título *Los negros de Africa y sus idiomas*, nos hemos permitido hacer algunas observaciones sobre las lenguas Guaránis, creyendo que la misma clase de estudios etnológicos y filológicos puede aplicarse á las antiguas poblaciones de estas vastas regiones de la América del Sur, las cuales, después de los Schmidel, Centenera, Lozano, Gu-

vara, Charlevoix, Azara, D'Orbigny, Pedro de Angelis, Duméril, Martin de Moussy, Juan M. Gutierrez, etc., cesperan todavía á su historiador.

Por otra parte esos estudios nos parecen propios de un diario de literatura americana, y si en defecto de ciencia propia ofrecemos el contingente de nuestra buena voluntad, en el terreno de la simple critica, es con el único objeto de dirijir hacia ese punto las indagaciones científicas, cuyo interés no cedería en nada á las del mismo género que se practican hoy en otras partes del mundo.

Felix de Azara, cuyos *Viajes* constituyen todavía la fuente mejor y mas exacta que pueda consultar el historiador crítico, dice en el cap. X que trata de los Guaránis:—«Es la sola nacion era mas numerosa y estaba mas esparcida que todas las que he descrito y que describiré todavía, pues en la época del descubrimiento de América, ella ocupaba todo lo que los Portugueses poseen en el Brasil, y, por lo que creo, aun la Guayana. ... y penetraba en la provincia de *Chiquitos* hasta la cumbre de la gran cordillera de los Andes. ... Debe observarse que en el espacio que he designado á la nacion Guarani, existian otras naciones enclavadas en medio de ella, como los Tupis, Guayanás, Nuarás, Nalienegas, y los Guasarupos. La nacion Guarani ocupaba esa enorme estension de pais sin formar cuerpo político, y sin reconocer la autoridad de jefe comun alguno. ... Los Guaránis eran estables, y no errantes, como las otras naciones de que he hablado.—El lenguaje de ellos es muy diferente al de los demas indios, pero es el mismo entre todas las tribus de esta nacion, de manera que, habiéndolo, se podía entonces viajar por todo el Brasil, entrar en el Paraguay, bajar en seguida á Buenos Aires, y subir al Perú hasta el distrito de los Chiriguanos.»

M.^a Martin de Moussy, en su *Description géographique et statistique de la Confédération Argentine* (tomo 11, lib. IX, cap. 2), dice testualmente:

«Por otra parte, nada hay mas notable, bajo el punto de vista etnológico y filológico, que la existencia de las poblaciones Guaránis en un espacio que no comprende menos de 45 grados de latitud desde la embocadura del Orinoco á la del Plata, y mas de la mitad de ese mismo número en longitud, desde las costas del Océano hasta el pié de los Andes—espacio superior, como estension, al de la Europa entera. Esas poblaciones, que no tienen historia, que en ninguna parte formaron un cuerpo de nacion, cuya civilización apenas en camino jamás trazó progreso alguno de por sí—todas esas poblaciones, digo, sin lazo aparente entre sí, sin vínculos de amistad, sin creencias comunes, sin ninguna tradicion, todas llevan en su semblante, en su color, en sus institutos, las huellas de un orijen comun, pero ignorado aun, y (cosa inesplorable!) hablan el mismo lenguaje.»

D. Juan M. Gutierrez, en una nota sobre los Guaránis, con fecha de Junio 1861, dice: «En la época del descubrimiento, ocupaban los Guaránis, no solo todo el territorio del Brasil, incluyendo las Guayanás, sino el Paraguay propiamente dicho, el Estado Oriental del Uruguay y las provincias Argentinas de Corrientes y Entre-Ríos. Un *Tamayo* de las cerceñas de Rio Janeiro habria podido entenderse con cualquiera individuo de las tribus del antiguo Valle de Santiago (hoy las Conchas) casi á las puertas de Buenos Aires, y el vocabulario de la lengua general del Brasil puede servir de guía á un viajero para entenderse con habitantes actuales, de la Republica Boliviana.—Cree D. Felix de Azara que los Guaránis tuvieron por barrera el Litoral del Rio Paraguay; pero está averiguado que los *Chiriguanos* de Santa Cruz de la Sierra, y los *Guarayos*,

entre Mojos y Chiquitos, pertenecen á la gran familia Guaránita, así como no falta quien afirme que los belicosos Caribes (1) de las Antillas tuvieron el mismo orijen, y que llegaron hasta el seno del oceano siguiendo el curso de las aguas del Orinoco.—Lengua tan estendida, hablada con corta diferencia en la pronunciaci6n y la sintaxis por 400 tribus ligadas entre sí por orijen comun, fué un instrumento empleado por los conquistadores»...

Pues bien, recordámonos ahora lo que dicen los viajeros de los negros de Africa, y especialmente de los Saunabils, de los Cafres y de sus idiomas (Véase el último número del *Iris*). Se deduce del artículo á que nos referimos que una misma raza ocupa tambien la mayor parte del Sur de Africa, desde el Ecuador hasta los 30° de latitud S., hablando todos idiomas hermanos, como los Guaránis; sacamos pues en resultado que ese fenómeno, presentándose á la vez en Canada como en América, es un hecho humano que no debe causar admiracion, pues pertenece ya á la historia etnográfica y filológica del mundo.

Este es uno de los puntos que nos llama mas la atencion. Por otra parte creemos que hasta hoy no se han hecho estudios filológicos muy profundos sobre las lenguas habladas por los indios de la América del Sud, resta pues saber, para completar la analogia, si no hay alguna semejanza en la estructura entre las lenguas Quichua y Guarani ó alguno de sus diferentes dialectos, como la hay por ejemplo, segun los viajeros citados en nuestro artículo sobre *Los Negros de Africa*, entre las lenguas M'pougwi, Cafre y Setchuana, habladas en toda la Africa meridional. No debemos perder de vista que, hasta hace poco, se creia que todos los idiomas de los africanos que habitan las costas orientales y occidentales del Sud de esta parte del mundo eran muy diferentes, error que hoy día ha desvanecido la ciencia; lo mismo podría suceder quizá con los indios Guaránis del Plata, y Quichuas del Perú, si se hicieran aquí los mismos estudios científicos que se hicieron en Africa, por que las indicaciones etnográficas y filológicas que tenemos sobre esas antiguas poblaciones americanas no son bastantes todavía para abrir una opinion absoluta á ese respecto.

Hemos empezado por citar á Azara, primero por qué todos los escritores y viajeros han tenido hasta ahora que consultarlo y muchas veces copiarlo, como una fuente de informes, apreciaciones y detalles fidedignos; segundo por que Azara habla de lo que ha visto, leído y oido, habiendo vivido él mismo por largo tiempo entre algunas de estas naciones salvajes, y conocido (mejor de lo que es posible hoy día) las pocas tradiciones que podía haber entonces entre ellos. Se sabe que antes de venir al Plata, en el año 1761, Felix de Azara era teniente coronel de ingenieros en España, y que fué encargado por su gobierno de fijar la linea de demarcacion entre las posesiones españolas y portuguesas con arreglo al tratado preliminar de paz de 1777. Recordamos esta circunstancia para demostrar que Azara tenia

conocimientos y aptitudes sin duda mas elevadas que cualquiera otro de los que antes de él visitaron estos países.

Esta obra será pues una de las mas importantes para todos aquellos que quieran estudiar la historia de las antiguas poblaciones indianas de las Pampas, del Paraguay y de las Misiones, apesar de la viva oposicion que le hicieron y seguirá haciéndole los Jesuitas y sus defensores, por haber sido, su autor, uno de esos escritores contentizados cuyos informes y averiguaciones contrarian en su base esencial las narraciones á veces inexactas é interresadas que hicieron los RR. PP. sobre el objeto y los resultados de sus celebradas Misiones en el Paraguay. Jamas perdonarán á la memoria del ilustre viajero y observador imparcial el haberse atrevido á correr el velo con que habían pensado antes cubrir sus errores y debilidades á los ojos del mundo entero.

Conocemos algunas de las criticas de que Azara fué injustamente objeto, pero ninguna ha conseguido disminuir en nada la importancia de que gozan sus escritos. D. Pedro de Angelis trató de hacerlo tambien, ensalzando extraordinariamente al P. Guevara, por ejemplo; pero para alcanzar su objeto tuvo que adulterar y hacer pedazos la misma obra del P. Jesuita, á tal extremo que un escritor moderno, D. José M. Estrada, llevado por el mismo propósito de hacer el panegirico de las obras de Guevara, no pudo hacer menos que declarar lo siguiente: «No parece sino que la historia de Guevara (segun Angelis) hubiera sido escrita para amoldarse al prefacio del Sr. Angelis y al juicio y elojio vertido sobre ella, y obra es esta de las lastimosas alteraciones y supresiones con que se ha truncado por entero su texto.» Es verdad que Azara fué severo para con el P. Guevara, pero basta leer los artículos escritos en defensa de este último, por el Sr. D. José M. Estrada (*Revista de Buenos Ayres*, Tom. 1.) y fijarse en las citaciones que hace, para dar plena razon á Azara, en toda ciencia y conciencia.

En fin, el Sr. Estrada y otros defensores de los PP. Jesuitas permitirán á la sana critica el no contentarse, con una historia escrita por los mismos interesados, y felicitarse de encontrar en las obras de Azara una relacion con otro espíritu y visos de verdad y exactitud que lo aseguran el primer rango entre las publicaciones relativas á las épocas y objetos de que se trata.

En otro artículo continuaremos nuestras indagaciones sobre los Guaránis y su idioma.

A. VAILLANT.

LAS CANCIONES POPULARES DE LOS PUEBLOS ESLAVOS.

Pero no siempre ha sido así, y puede decirse que, hasta el décimo séptimo siglo, hemos tenido canciones populares de una verdadera belleza. Se ha dejado perder la mayor parte; sin embargo existen aun muchas, sin contar las redondillas que cantan nuestros niños en sus juegos y que casi todas son antiguas canciones populares. Hoy se empieza á recogerlas y á menudo se encuentran en ellas verdaderas perlas. Os daré una prueba. Un sibio que se ha conagrado enteramente á la gloria de su provincia, M. Próspero Turbé ha recogido las canciones de la Champagne. Entre esas canciones, hay muchas que son alegres; tienen esa linea epigramática que forma el carácter particular de las poesías de La Fontaine. Se vé que La Fontaine era un hombre de genio pero que sentía su terruño, y, lo mis-

(1) En cuanto al orijen de los Chiriguanos, el mismo Azara contestó anticipadamente á esa objecion, que el no pasó por alto, cuando dijo: «Comparar los Peruanos con las naciones salvajes del Paraguay y del Rio de la Plata, sería poner en paralelo el abalmitamiento de cuerpo y alma con la elegancia, la grandeza, la fuerza, el valor y el orgullo.» En cuanto á los Caribes, es verdad que Mr. D'Orbigny nos consideró como pertenecientes á la gran raza Brasilo-Guarani, pero el criterio tamien que otro viajero celebre, Mr. Lesson, cuya clasificaci6n es mas generalmente adoptada, separa los Caribes de la raza americana y los coloca en el ramo llamado por él *Columbica* siendo la linea divisoria de ambos ramos segun ese naturalista, el río Orinoco.

mo que los vinos de Champagne no pueden hacerse en todas partes. La Fontaine no podía nacer sino en Champagne. (Aplausos.) Al lado de esas canciones, hay cantos más serios, cantos graves y tristes, y he hallado uno que me parece de una belleza singular.

Se intitula Juan Reynaud, y parece que esta poesía que se canta aun hoy en Reims y que se canta probablemente desde hace algunos siglos, se halla tambien en muchas provincias de Francia. Es una verdadera balada á la que no falta sino venir de Alemania para que los espíritus más delicados la declaren una obra maestra. (Risas de asentimiento.)

Juan Reynaud es un pobre soldado que se ha visto obligado á partir á la guerra, abandonando á su esposa en cinta, sus hijos y su madre. El pobre soldado se ha sacrificado por su país y vuelve fatigado, consumido, sin quejarse. Lo que desea es entrar de nuevo en su casa, y morir en ella como muere el pobre resignándose y sin incomodar á nadie.

He aquí la pica:

LEYENDA DE JUAN REINAUD.

Cuando Reinaud regresa de la guerra Regresa triste y apesadumbrado: —Buena día madre mía—Hijo, buen día. Tu mujer ha alumbrado un guapo niño.

—Id madre mía, id hacia adelante Y hacedme preparar un blando lecho. Mas hacedlo aprontar con tal cautela Que ni el mas leve ruido lo denuncie.

—Y al avanzar la noche con sus sombras, Juan entregó su espíritu á los cielos. A llorar empezó su triste madre, Y á prestar atención su pobre esposa.

—Ah! decidme, decidme, madre mía ¿A quien siento llorar en torno mio? —Hija, los niños son que se lamentan Por que padecen de dolor de dientes.

—Ah! decidme, decidme, madre mía, ¿Que es lo que oigo clavar en mi redor? —Hija, los golpes son del carpintero El piso del vecino remendando.

—Ah! decidme, decidme, madre mía, ¿Que canto mis oídos perciben? —Hija mía, es la santa procesion Que va dando la-vuelta á nuestra casa.

—Ah! decidme, decidme madre mía, ¿Por qué pues, en el llanto os anegáis? —Ay! no puedo hija mía, ya, ocellarlo, ¿Se abrió la tumba para Juan Reinaud!

—Madre, decidle ya al sepulturero Que abra para ambos la profunda fosa, Y que sea el espacio suficiente Para que quepa en el tambien el niño.

(Prolongados aplausos.)

He ahí lo que se denomina canciones populares, canciones que llegan al corazón, que se hacen no se sabe por quien, pero que son adoptadas por todo el mundo y pasan así de generacion en generacion para encantar á los años y consolar á los otros.

Nos entenderemos ahora sobre la verdadera acepcion de los cantos populares. Son cantos que no son obra de poetas de profesion.—Es una mujer, una jóven, un soldado,—es una madre que ha perdido á su hijo y tratan de expresar lo que sienten. Por todas partes donde se reza, se ama, se sufre ó se combate, hallaréis hombres que cantan á Dios, al amor, al sufrimiento, á la batalla. Así, para no hablar sino de nuestro país, esos villancicos que en muchas provincias se entonan aun, y que tantas madres han cantado á sus hijos, son poesías populares.—Tenemos hoy hasta en la Iglesia poesías populares. El *Stabat Mater dolorosa*, el *Dieisire*, el *O Filii et Filiae!* son himnos populares compuestos por autores desconocidos, por piadosos monjes en el misterio de sus celdas; la iglesia ha consagrado esos himnos. Canciones guerreras ha habido por todas partes en la edad media. Cuando los barones y los caballeros iban á la guerra, llevaban á su lado un trovador que cantaba, y una de las canciones que preferían, la que era mas favorable, ha llegado hasta nosotros—es la cancion de Roland.

Así, en todas partes se canta; el canto es tan natural al hombre como la palabra: pues el canto, es la palabra animada, vivificada, engrandecida por la pasion.

He ahí lo que son canciones populares.—Veamos lo que ellas son en los pueblos eslavos.

Vosotros sabéis que la Europa está dividida, por hábiles observadores, en tres familias distintas. Está en primer lugar lo que se llama la familia de los pueblos latinos, es decir, de los pueblos hermanos en origen, que han sido fraccionados por los Romanos y han conservado la lengua transformada por el tiempo: los franceses, los italianos y los españoles. Viene á continuación una segunda familia de pueblos que se llama la familia germánica, y que comprende no solo los pueblos de la Alemania sino los Escandinavos, los ingleses y los holandeses. Luego en fin, en seguida de esas dos familias, se coloca una tercera, la última en la civilizacion que se llama la familia eslava. Los pueblos que la componen pertenecen á distintos gobiernos; hay en ellos por consecuencia separaciones políticas, pero en el fondo se reconoce la unidad.—Son pueblos que no hablan enteramente la misma lengua, como los franceses, y los españoles, pero para el sábio, para el que ha hecho un estudio particular de esas cuestiones, esos pueblos son de una misma raiz. A esta gran familia se ligaban en la Turquía de Europa los Montenegriños, los Bosniaques, los habitantes de la Herzegovina los Bulgares y los Servios. En Austria son los Dálmatas, los Croatas, los Eslovacos que se hallan en Hungría, los Vendas que habitan la Estiria, la Carintia y la Carniola, los Tehecos que habitan la Bohemia y la Moravia, los Rutenienses en la Galicia; en fin en el Imperio de Rusia, son los Polacos, los Rutenienses y los Rusos.

Ha sucedido en esta gran familia de pueblos lo que entre nosotros. Allí donde una literatura está formada las canciones populares descienden poco á poco en la opinion, y decaen; es lo que ha tenido lugar en la Polonia que tiene grandes poetas; es lo que ha sucedido tambien en Bohemia; pero en otras partes las canciones populares han llegado á constituir la sola literatura del país y en ciertas comarcas esas canciones son de una belleza y tienen una expresion de grandeza propias para encantar.

FRANCISCO CORTINAS:

La vista se detiene asombrada en el fondo de una tumba recientemente abierta, y el corazón late, con los temblorosos latidos del asombro y del dolor.

El!—En esta palabra breve se resumen todas las impresiones que nos asaltan, toda la amargura que se derrama en nuestra alma, todo el dolor indefinible que nos hiera!

Pocas horas hace cruzaba lleno de vida, lleno de esa simpática alegría tan característica en él, agente del todo al destino fatal que accechaba sus pasos y le abría en su camino feliz un abismo insondable!

El! Y en este grito del corazón angustiado, se encierra toda una inmensa sorpresa, inmensa como la creencia insensata que abrigámas de que los corazones buenos y generosos no dejarían vacío el tránsito de la vida,—como la convicción profunda de que era imposible un terrible suceso, que en nuestro cruel y escéptico egoísmo no miráramos sino como un castigo!

¿Hasta cuando la ambición insaciable de la tumba absorberá seres al mundo,—seres que se aduerme confiados y sonriserá en los brazos de la amistad y del amor?

¿Estará siempre corrido á los ojos humanos ese yelo denisimo que oculta tan solemnes y terribles soluciones?

Se llorará siempre como una ausencia eterna, ese viaje que emprende el mortal á traves de los misterios impenetrables de la tumba?

Una esperanza real y sensible como la luz, ¿no vendrá á iluminar la negra noche de nuestros dolores?

¿Quien lo sabe!

En tanto, el nombre de FRANCISCO CORTINAS está gravado en todos los corazones sensibles á las bellas cualidades que le realzaban y que supieron conquistar el acendrado cariño de amigos y de desconocidos.

AGUSTIN DE VEDIA.

Poesías de Adolfo Berro.

Podemos comunicar á los amantes de la literatura nacional una noticia muy lisonjera—tal es la de la próxima aparición de las obras del malogrado vate oriental, Adolfo Berro, cuyo nombre señala una de las glorias mas puras de la patria.

La imprenta tipográfica á vapor, donde se publica este periódico, ha tenido la feliz idea de dotar al país de una nueva edición de las poesías de Berro, haciendo de ellas una verdadera edición de lujo, pues saldrá enriquecida con el retrato del autor, la célebre introduccion de D. Andres Lamas, el Acta de la Juventud Oriental, y aumentada además con una *Guirnalda poética*, de los poetas americanos que cantaron la dolorosa pérdida que sufrió la República en uno de sus mas ventajados hijos.

La impresion está ya empezada; hemos tenido á la vista el primer pliego de 64 páginas y podemos asegurar que en cuanto al esmero de la correccion, perfeccion de la impresion y rica calidad del papel, nada dejará que desear á los mas exigentes. Sin embargo de todo esto el precio será módico,—como de una obra eminentemente popular, y que se trata de poner al alcance de todos.

Celebramos mucho esta nueva y desde ya podemos anunciar al editor un buen éxito estando agotada la primera edición de 1842 de un modo absoluto.

(Concluírá.)

La Direccion de «El Iris».

Como deciamos en nuestro prospecto contábamos para realizar nuestras esperanzas, y desempeñar dignamente la mision que habiamos asumido al fundar este periódico, con el concurso de la mayor parte de las inteligencias nacionales y aun extranjeras de nuestro pais y de la república vecina, y aunque hemos probado con el testimonio irrefragable de los hechos que nuestras promesas no eran una mera fórmula,—a pesar de eso,—decimos, varias personas ilustradas que nos habian ofrecido su cooperacion, han declinado darla hasta ahora,—fundándose en las ocupaciones materiales que absorben todo su tiempo.

O hay un desco y se comprende la necesidad de acordar apoyo á esta clase de empresas, estimando los beneficios que mas que al presente ha de dar en el porvenir—y en este caso no se comprende la conviccion sin el sacrificio,—ó no hay voluntad de conceder esa proteccion que se brinda.

No creemos esto último porque no es digno ni sensato y pensamos que talvez las ideas emitidas por uno ó varios artículos de la Direccion han hecho abstenerte de dispensar aquel concurso moral á las inteligencias de que nos ocupamos.

Creemos que si es esa la causa, no hay niugun argumento que justifique esas absteniciones porque la mala ó malas ideas que puedan vertirse en uno ó mas artículos, no debe hacer confundir en una misma reprobacion las buenas ideas que por otro lado se emiten, y mucho mas, la idea que ha precedido á la fundacion del periódico, idea cuya importancia no es dado desconocer.

Exijir otra cosa, equivale á exigir que la Direccion no tenga opinion propia e importa casi, sinó del todo, inferir un ataque á la sagrada libertad del pensamiento.

La verdad no puede confundirse con el error, y el lector ilustrado aparta siempre todo aquello que no está en consonancia con los principios severos de la razon y de la justicia, para apreciar unicamente las lecciones morales del buen derecho y del bien.

La Direccion de El Iris que acata profundamente todas las libertades, deja amplio campo á sus distinguidos colaboradores para la dilucidacion de las distintas materias que los ocupan pero por eso mismo, asume el derecho incontestable de apreciar con iguales franquicias todas las cuestiones.

LA DIRECCION.

Primo.

Los suscriptores desde el primer número, á *El Iris*, recibirán en calidad de *prima*, con la sexta entrega del periódico, ó pocos dias despues, una obra orijinal del Dr. D. Gregorio Perez Gomar que se está imprimiendo y que lleva por titulo IDEA DE LA PERFECCION HUMANA:—tratado de las aspiraciones individuales, sociales y politicas. Es un tomo de mas de 200 páginas.

El Iris dará una prima en lo sucesivo y cada seis meses á los suscriptores que hayan tomado el periódico en todo el semestre,—sin aumento de precio.

Cuidaremos de elegir obras nuevas y de interés, como la que ofrecemos hoy al público, deseosos de corresponder á su favorable acogida y de probar que no ha muerto entre nosotros el gusto por la literatura—desde que puede subsistir con tales progresos un órgano de ella.

La violeta

A TERESA.

Entre hojas verdes oculta
Flor bella sus atractivos,
Huyendo á los rayos vivos
Que lanza el quemante sol.
Pero el selecto perfume
Denuncia la flor que encanta,
Y gua la osada planta
Hasta su grata mansion.

Emblema de la modestia
Que el mérito real sepulta,
La flor bella que se oculta
Entre el follaje, sé tú.
Y solo denuncie al mundo
Teresa, tu alba existencia
La rica y fragante esencia
Que emana de la virtud.

A.

Octubre 15.

Brisas del Plata

En breve saldrá á luz la 2ª. entrega de este nuevo tomo de poesias cuya impresion se sigue en la *Imprenta tipográfica á vapor*, y cuya 1ª. entrega tuvimos ya ocasion de anunciar.

Nos apresuramos á anunciarlo á los suscriptores.

Poesías

El Sr. Don Justo Maeso nos ha favorecido con una composicion poetica á la memoria de Adolfo Berro y dedicada al Sr. Dr. D. Enrique de Arrascaeta.

En el próximo número le daremos publicidad, como igual y sucesivamente á otras varias que se nos han enviado.

A nuestros suscriptores.

Rogamos á nuestros suscriptores se fijen en las condiciones de nuestro programa, y se penetren de la necesidad que tiene la empresa de hacer el cobro desde la primera entrega, para terminar la recaudacion al mismo tiempo que aparece la segunda, completando el mes de la suscripcion que se percibe.

Errata.

En el informe del Dr. Perez Gomar, y en la parte publicada en el número anterior, se ha padecido un error notable.

En la página 51, columna 1ª, línea 59, donde dice—*la querida*, debe leerse—*la guarida*.

Sumario.

Apuntes para la historia de la República Oriental del Uruguay, por D. Carlos Anaya—Discurso sobre la comunicacion inter-oceánica, por D. Nicolas A. Calvo—Informe sobre la comision de los delitos, por el Dr. D. Gregorio Perez Gomar—Flores silvestres, por Alcimo—La hosteria del Angel Guardian, traduccion de A. de V.—Del teatro dramático y de la sociedad filarmónica, por C.—El concierto, por A.—Los guaranis, por A. Vaillant—Las canciones populares de los pueblos Eslavos, traduccion de D. Agustin de Vedia—Francisco Corlins, por A. de V.—Poesias de Adolfo Berro—La direccion de *El Iris*.—Prima—La violeta—Varias materias.